

Valerio del Bierzo y la autoridad eclesiástica

La vida y la obra de Valerio del Bierzo representan un capítulo de incomparable riqueza para el conocimiento y la comprensión de la Hispania tardoantigua. Su biografía personal es enormemente sugerente; probablemente no desvele nada de los «grandes acontecimientos» de su época, no fue protagonista de momentos singulares ni contribuyó con su actividad, o con su obra, a perfilar desarrollos futuros, pero a diferencia de lo que ocurre con otros personajes y autores de la época, de obra más abundante y «trascendente», en Valerio debemos apreciar tanto la inmediatez de sus testimonios, que suponen una traslación de hechos cotidianos, muchos absolutamente triviales (M. Menéndez Pelayo calificó su obra como íntima y personal) ¹, como la singularidad de su propia figura, que en sí misma probablemente no sea el prototipo ideal del asceta o del eremita, pero responde a una corriente de espiritualidad y a unos comportamientos perfectamente contextualizados en el tránsito del mundo antiguo al medieval.

Es en el ámbito de sus comportamientos como hombre religioso donde queremos adentrarnos en esta breve colaboración, en especial en lo que concierne a sus relaciones con las jerarquías y autoridades eclesiásticas a las cuales teóricamente estaba sometido, bien se tratase de las autoridades monásticas en cuyos monasterios o entornos desarrolló su actividad o del obispo de la diócesis de la que dependía. El problema para ana-

1 *Historia de las ideas estéticas en España* 2, Madrid, 1928, 57.